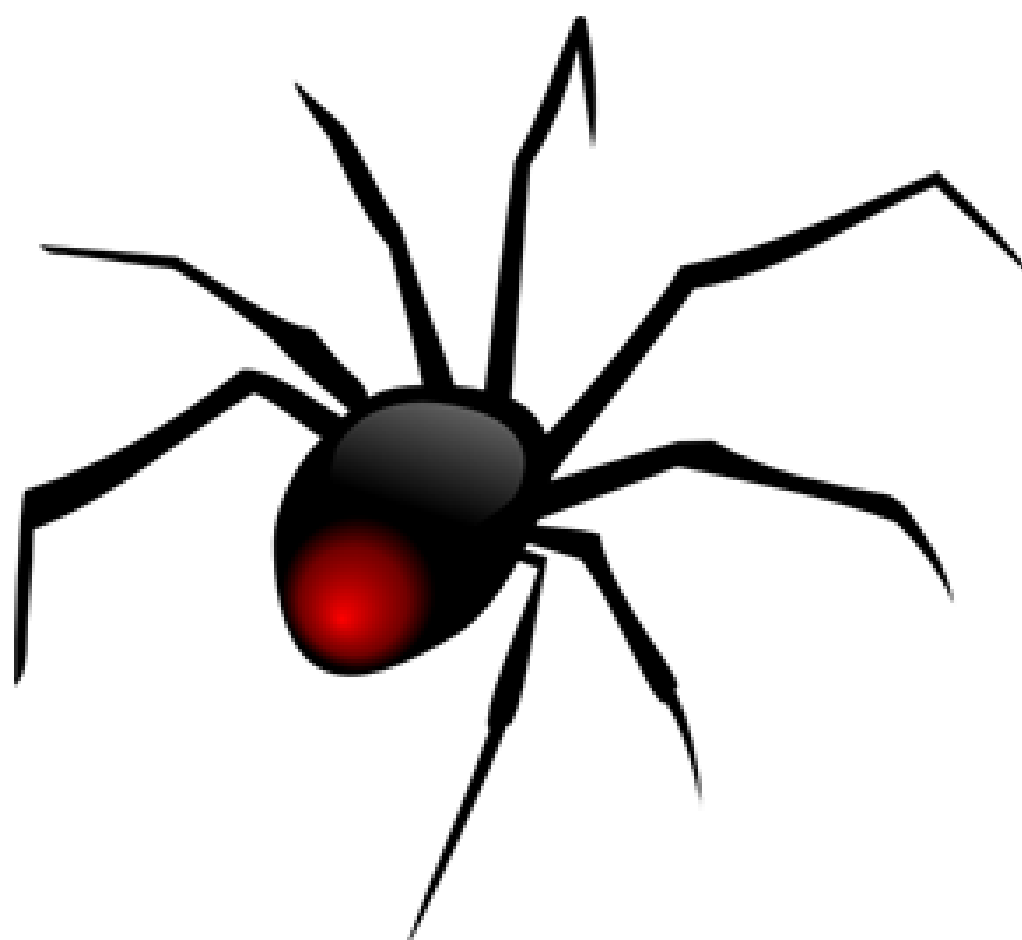


RAMÓN SAN MIGUEL COCA

MINIMALARIUM



Ediciones Efímeras

MINIMALARIUM

Creative Commons

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original.
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
 - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2011 Santiago Eximeno por la portada (imagen vectorial de Dominio Público)

© 2011 Ramón San Miguel Coca por el texto

© 2011 Ediciones Efímeras por la edición

www.edicioneseferas.com

Impreso en España

MINIMALARIUM

1

DE SERES OSCUROS

Infiltrada

Lo descubrí a poco de casarnos. Por su forma de mirar, por su forma de actuar. ¡Si llego a saberlo antes! Pero ya era tarde, muy tarde...

Mi trabajo en la Universidad de Miskatonic me ha hecho conocerlos profundamente. He estudiado los libros prohibidos que guardamos ocultos en lo más recóndito de la biblioteca, sólo accesible a unos pocos... En el "De Vermiis Misteriis" de Ludvig Prinn se habla de ellos, y el Conde D'Erlette en su "Cultes de Golues" también los menciona. Son agentes infiltrados, monstruos de forma humana que sirven a los Primigenios como quinta columna. Están entre nosotros, tienen el mismo aspecto que nosotros, pero no son como nosotros. Nos espían, y transmiten a sus verdaderos amos lo que sabemos y aprendemos sobre sus dioses. Y cuando consideran que lo que sabemos es demasiado...

Llevo años y años estudiando los Cultos de Cthulhu. He conseguido evitar que los obscenos ritos que desarrollan algunos de sus servidores despierten al que duerme en R'lyeh. He aprendido del espantoso Necronomicón cómo impedir que Nyarlathotep entre en nuestra dimensión... He pagado el precio, un precio terrible. Por supuesto, no podía ser de otro modo. Mis colegas de la Universidad me miran mal, me desprecian y me hacen a un lado. El Decano me ha apartado de las clases, los alumnos me han puesto motes, se ríen. Todo ello seguro que forma parte del plan. ¡Sí! ¡Sí! Lo veo muy claro.

Y hace poco he tenido la revelación final. Supe que los Primigenios me espían, me siguen, se han introducido en mi sacrosanto hogar. ¿Cómo pude ignorarlo durante tanto tiempo? Su actitud lo demostraba. Siempre estaba vigilante. Siempre acechando y observando lo que hacía. Cuando me di cuenta, tuve que tomar una terrible decisión. ¿Qué otra cosa podía hacer? Luchaba por mi supervivencia, por la continuación de mi vital tarea.

Cuando mi mujer entró en casa chilló histéricamente con su voz aflautada, su bello rostro deformado por las violentas emociones: sorpresa, incomprensión, terror... Intentó quitarme el cuchillo, pero ya no podía hacer nada.

Espero que sepa perdonarme. Sólo lamento que ella tuviera que ver el espectáculo de su madre, mi suegra, muerta en el suelo, degollada. Sólo hubiera querido que ella, como hice yo, hubiera contemplado su verdadera y monstruosa cara, que apareció por unos instantes reflejada en el cuchillo mientras le cortaba el cuello. Entonces hubiera comprendido, sí, en vez de llamar a la policía.

Y ahora estoy aquí, encerrado. Si nadie los detiene, los cultistas volverán a sus paganos ritos, más viejos que el tiempo, y los Primigenios despertarán...

¡Quítenme esta camisa de fuerza! ¡Déjenme salir! ¡Déjenme saliiiiiiir!

¡Qué bueno es!

El hombre saca un enorme cuchillo y lo blande como un auténtico profesional. En su cara pálida se puede leer su decisión de usarlo. Se adelanta un paso hacia mí, y con un gesto rápido lo hunde en mi pecho, hacia el corazón. Noto la hoja pinchando primero, abriéndose camino después. Siento cómo se desliza por el espacio entre las costillas, cómo traza su línea mortal y alcanza mi corazón. Pero no llego a notar cómo lo parte en dos... Mi brazo se extiende, aferra el cuello del hombre y lo parte con un satisfactorio crujido. Mi boca se abre, presta a comer su fresca y deliciosa carne...

Es bueno ser un zombi.

Mi jefe (1)

Mi jefe es un autentico ogro. Desde que llegó, hace un par de meses, todos en la oficina le tememos como al propio miedo. Cuando alguien se equivoca en su trabajo, sus gritos se oyen por todo el edificio, al igual que sus puñetazos en la mesa. Su roja cara airada domina nuestras mentes y nuestras pesadillas. Goza poniendo a los trabajadores en situaciones límite, buscando el más mínimo fallo, contando los segundos que estamos trabajando, insultándonos y riéndose ante nuestras caras. Sus amenazas nunca son vanas, su memoria nunca olvida, y siempre devuelve lo que considera una ofensa...

Yo ya no aguanto más. Quiero irme de la empresa, escapar de esta tiranía, buscar un trabajo que me libere de este estrés que nos está destrozando la vida...

Pero no me atrevo. Mi compañero de mesa decidió hacerlo hace unas semanas, se armó de valor y entró en la oficina para presentar su renuncia.

No volvió a salir.

Entonces descubrí que realmente mi jefe era un *auténtico* ogro...

Mi jefe (2)

Mi jefe es un maldito vampiro chupasangre. Nos explota miserablemente haciéndonos trabajar a todas horas, sin tiempo siquiera para fumar un cigarro o tomar un almuerzo en condiciones, y nos obliga a quedarnos hasta altas horas trabajando sin descanso. Y todo por un salario de miseria que encima nos cicatea mediante toda clase de multas o castigos. Nos está exprimiendo la vida con este trabajo y bebiéndosela en forma de ventas.

Aunque parece que algo va a cambiar. Al parecer la central holandesa de nuestra empresa no está muy contenta con esta situación pues alguien ha debido denunciarla, y nos hemos enterado de que va a mandar un inspector especial a hacer una auditoria exhaustiva. Mi jefe está más nervioso que de costumbre, más aterrador que nunca.

Pero nosotros tenemos muchas esperanzas puestas en ese inspector. Por lo que hemos sabido, tiene una reputación de hombre muy duro y poco tolerante con este tipo de jefes. Y, por cierto, se llama Van Helsing...

El diseñador de test

Yo nunca los hago, porque en cierto modo es trabajo para mí. Ya que, entre otras cosas, trabajo en una empresa que diseña test. Pero no esos tan sesudos que sirven para que los psicólogos, psiquiatras y otra gente de mal vivir conozcan las complejidades de las mentes enfermas. No, y ya me gustaría a mí que fuesen de esos.

¿Se han preguntado alguna vez quién crea los estúpidos test que circulan por las redes sociales? Me refiero a esos que te preguntan cosas como “¿qué personaje de cuento de hadas eres?” y otras chorradas parecidas. Si son ustedes usuarios de alguna de esas redes, ya saben a qué me refiero, ¿verdad? ¿Y a que los encuentran divertidos?

Seguro que no se han preguntado nunca de dónde salían. Pues ahora ya lo saben. Mis compañeros y yo nos encargamos de crearlos. No por idea nuestra, no. Servimos a los intereses de cierto “cliente”, que nos paga para hacerlo. No, lo siento, no puedo revelar su identidad, y menos ahora. Tendría que matarles si lo hiciera.

Es un cliente generoso. Viene, nos dice lo que quiere, hacemos una batería de test, los colgamos y nos paga. Luego vigilamos. Mientras vosotros, ahí fuera, os divertís contestando a nuestras absurdas preguntas y obteniendo divertidos resultados, nosotros analizamos y vigilamos. Todo lo que respondéis es registrado, cotejado y procesado. Mientras, esperamos. En general, no pasa nada, y nos aburrimos como ostras. Pero, de vez en cuando, un mensaje aparece en nuestro sistema: un aviso. Alguien, de alguna manera, ha dado con una de las combinaciones de respuestas esperadas por nuestro cliente a los cientos de test que hemos lanzado. Sus datos aparecen en nuestra pantalla, y con diligencia los transmitimos. Significa una prima para nosotros. Luego, ellos se encargan del contacto, como nos dicen.

Hasta ayer, nunca supe que buscaban ni para qué. Siempre he creído que trataban de localizar por este medio un determinado tipo de gente, con personalidades de cierto tipo para realizar alguna clase de trabajo muy especializado. Un trabajo extraordinario para unas mentes especiales, quizás. Me imaginaba que las personas detectadas y contactadas mejoraban su posición, sus ingresos, su forma de vida. Que podían cumplir sus sueños.

Hasta ayer. Ayer, por una de esas casualidades, por un error seguramente humano, me llegó una comunicación que no estaba destinada a mí. Curioso, la leí... Bien dice el refrán que la curiosidad mató al gato. En este caso, mató mi inocencia. Así que la borré de inmediato. También borré toda conexión que pudiera asociarme con ese mensaje. Creo que me cubrí bien. Al menos aún no han venido a por mí... Así que hoy, al igual que ayer, me siento ante la pantalla del ordenador, a hacer mi trabajo, pues no hacerlo sería peor. Solo que ahora lo sé. Por un descuido de nuestros clientes, lo sé todo...

¡Ah, sí! Por cierto, yo de ustedes no seguiría haciendo esos test.

Si tú me dices ven...

Ella me dijo:

—Ven.

Y yo fui.

Dejé todo, hasta la vida, cuando mi barco chocó contra las rocas desde donde la Sirena me llamaba.

Fotocopias

El técnico de la fotocopidora entró en mi despacho agitando algo blanco en las manos.

—Ya está arreglada, jefe. Tenía esto atascado. Ahora solo queda ponerle el *toner*.

Asentí, y avisé a mi secretaria.

—Señorita Fernández —nunca las llamo por el nombre, no me gusta tener demasiada confianza con ellas— haga el favor de atender a este caballero con la fotocopidora.

—Como guste —dijo la mujer, muy profesional ella.

Ambos salieron. Suspiré. Mañana tendría que volver a contactar con la Agencia de Empleo. Pero, al menos, de nuevo iba a tener las copias en ese color rojo que tanto me gusta.

El que habita en la oscuridad

Soy una criatura de las tinieblas. Todo a mi alrededor es oscuridad. Estoy rodeado por ella, me muevo en ella, vivo en ella, y en ella acecho.

Cazo y me alimento en ella.

Es mi tenebrosa naturaleza, pues soy un topo.

Permanencia

Conseguir la permanencia había sido su objetivo como Presidente. Lo había intentado todo: sobornos, extorsión, incluso el asesinato. Pero el equipo iba a hundirse irremediabilmente en la Segunda División.

Así que hizo lo único que le quedaba por hacer: sacrificó a su propia hija en un aquelarre.

Tampoco funcionó.

Fiesta

Cuando se sirvió el ponche, los vampiros se relamieron...

El Poder

Al fin todo era suyo. Había alcanzado su meta, y gobernaba y poseía todo lo que su país contenía.

Lo único que le fastidiaba ese momento de triunfo es que no quedara ya nadie a quien gobernar.

Resistencia

Un golpe. Otro golpe. Y otro... no dejó de golpear hasta que consiguió vencer aquella maldita resistencia.

El candado tuvo que ceder, y entonces la puerta se abrió violentamente y su padre entró...

Juego de espejos

Odia saber que su vida solo tiene sentido cuando se asoma a un espejo y ve al otro, mirándole, haciendo su vida, viviéndola. Qué duro es ser solo un reflejo.

Hartazgo

Estaba harto y frustrado. Cansado y agobiado. Tenía que soltar las tensiones que me causaban tanto estrés, tenía que romper algo o estallaría. Así que tomé una decisión drástica, y apreté el botón rojo. Sentí un gran alivio de forma inmediata. Bueno, de algo tenía que valerme ser el Presidente, ¿no?

Asesinato frustrado

Nunca pudieron asesinar a aquel hombre que sabía demasiado.
¡Demasiado sabía él como para que le pillaran!

Proyecto

Estaba disgustado con su ayudante. Cansado de que no le entendiera, de que todo lo hiciera al revés, de que le interpretara mal, de su falta de iniciativa. Estaba logrando que el proyecto en el que había puesto toda su ilusión se retrasara más de lo debido. Menos mal que ya casi estaba terminado... Ahora, si tan solo ese estúpido de Igor le trajese un buen cerebro...

2

DEL AMOR Y LA MUERTE

Un día como otros

Esta noche tampoco ha venido.

He dormido mis nueve horas. Cada noche es igual, duermo siempre las mismas horas, y después ya no me queda más que abrir los ojos y afrontar un nuevo día.

Seguiré esperando... ¿Qué otra opción me queda?

El cuidador entra y me ayuda a vestirme y a asearme. No le pongo trabas, nunca lo hago. Después de todo es su trabajo, y además es amable conmigo. Luego me lleva a desayunar.

Como. No sé por qué, pero como. Creo que sería peor si no lo hiciera. Ya sé que no voy a adelantar su llegada si dejo de comer.

Todos los días me parecen iguales, todos los días la misma rutina: tras el desayuno a la sala común, con el resto de los que aguardan. Algunos han tenido suerte, y ya han recibido su visita. Siempre me pregunto: ¿Por qué yo no? Cielos, si estaba a su lado, sólo unas habitaciones más allá, esperándole ansiosa, como si fuera aún aquella quinceañera y él mi primer amor... Pero no, otra vez ha pasado de largo, sigue sin venir a mí.

En la sala común todos fingen que se divierten, que se enamoran... algunos hasta hacen planes... ¡Ilusos! Yo también tuve ilusiones un día. E hice planes, sí. Pero eso fue hace mucho, mucho tiempo, cuando era joven, cuando estaba enamorada, cuando fui madre... Todo eso pasó ya. Hace tanto que ni recuerdo el rostro del que fue mi marido. En mi vida ya no queda espacio para hacer planes o para pensar en el futuro, solo para esperar.

Ninguno de mis compañeros habla conmigo, y me miran raro, pero da lo mismo. Tampoco yo hablo con nadie. Y les sostengo la mirada hasta que se vuelven. Luego continúo quieta, aguardando con paciencia.

El cuidador viene con mi medicina. Tomo muchas al cabo del día. Nunca noto sus efectos. Creo que si dejaran de dármelas sería

igual que si dejo de comer: yo seguiría esperando, y él seguiría sin venir.

A media mañana me sacan al jardín, cuando hace bueno. Hoy hace sol, que calienta un poco mis viejos huesos. Yo no hago más que mirar para acá o para allá a ver si le veo, aunque sé que es inútil. Cuando venga probablemente lo haga en silencio y sin que yo pueda darme cuenta. Ojala fuese hoy. Ojala fuese ahora. La paciencia se me acabará en algún momento... y entonces, ¿qué?

La comida, la tarde, con su película, con su sala común... es siempre la misma historia. Ahora ya no, pero al principio de entrar aquí todavía podía encontrar algo de excitación con la compañía, o con los medios que disponemos para matar el rato. Matar el rato, si, realmente es lo que hacemos todo el día, aunque algunos disimulen.

Hoy viene a verme alguien de fuera. Es raro... hace tiempo que no tengo visitas. Al principio, claro, mis hijos, y mis nietos, quizás con arrepentimiento por haberme traído aquí al pensar que ya no podía valerme por mí misma. Luego dejaron de venir, pero entonces llegaron los periodistas, con sus preguntas, con sus cámaras, con sus sorprendidos gestos. Hasta que me harté. Ya estaba cansada del espectáculo, ya estaba cansada del disimulo, de hacerles creer que era feliz.

Pero eso fue hace mucho, mucho tiempo. Nadie queda de los que antes estaban conmigo, de los que me animaban, de los que querían compartir las migajas de gloria de la tele. Hasta los cuidadores han cambiado...

Me llevan caminado despacio hasta una salita que se supone agradable. Tiene que sujetarme mientras ando, mis piernas ya no son como antes. Allí aguarda un caballero joven y arreglado. No es periodista. Es un científico de no sé qué Universidad, me dice. Yo le oigo, pero tampoco es que le escuche. No respondo. Podría hacerlo, claro, y contarle mi vida, contarle anécdotas de mi juventud, mentirle y decirle que aún puedo hacer planes de futuro... Pero callo. No

merece la pena. No acortaría mi espera. Nada lo hace, ni siquiera cuando he intentado provocar ansiosamente su llegada de forma deliberada.

Su voz es áspera, pero su tono amable. Me habla de cosas que no entiendo. Genoma, metabolismo, enzimas, qué sé yo... Dice algo de que puedo ser importante, de que mi sangre puede ser importante. Me pincha, me saca un poco, y veo sin mucho interés como se la guarda cuidadosamente en una caja muy rara que lleva. Y luego me dice que él y otros creen que soy muy especial, y que probablemente el que tanto espero tarde mucho, pero mucho en venir. Eso no ha sido amable por su parte, y chillo, claro. Quiero que se vaya. Quiero que me deje en paz con mi esperanza en su pronta llegada. Porque es lo único que me queda.

Los cuidadores vienen y se lo llevan. Noto de nuevo el pinchazo de una aguja, seguro que llena de alguno de esos sedantes, pero yo no estoy realmente alterada. Además, no va a hacerme efecto, como nada lo hace.

El resto del día transcurre lento y tedioso, como los demás. Ceno, como los demás. Me dan mi medicina otra vez, como los demás

Y me acuesto, como los demás. Y no dejo de pensar: ¿será ahora? ¿Vendrá ya? No puedo, no quiero creer a mi visitante de hoy. Porque, ¿qué he hecho yo para merecer ese castigo? El vendrá, sé que vendrá... a lo mejor mientras duermo...

Como cada noche llamo a Dios y le pregunto: ¿será hoy? Por favor Señor, que sea hoy... y me acuesto, con la ilusión de que será esta la noche...

Y me duermo, ojalá que por última vez.

Pero esta noche tampoco ha venido. Y otro día de espera se extiende delante de mí, como tantos otros antes...

Seguiré esperando. ¿Qué más puedo hacer?

Mis mujeres y yo

¿Sabéis? En mi vida he llegado a amar profundamente a cinco mujeres.

A cuatro acabé matándolas cuando me aburrí de ellas.

La quinta... ¡Ah, la quinta! ¡Qué gran mujer!

La muy perra se me adelantó.

Tras de ti

¿Notas, querida, los quedos pasos que te siguen por el callejón?
¿Sientes, quizá, la respiración jadeante tras tu nuca? ¿Percibes,
acaso, el vengativo contacto de mis manos en tu cuello?

No, no puedes... pues mi cuerpo yace tras de ti, donde lo dejaste, y yo ya no soy más que un fantasma...

A la cara

He sido un aventurero: legionario, soldado de fortuna, algunos dirían que bandido. He combatido en cientos de guerras. He peleado en los más oscuros barrios bajos y en las mansiones más soleadas. He colgado de abismos rocosos, me he perdido por desiertos, selvas y glaciares; y he visitado el fondo de los mares.

Siempre he mirado a la muerte a la cara, y siempre he sobrevivido.

Pero hoy... Hoy, por fin, Ella me ha devuelto la mirada.

A la mañana siguiente

Se levantó de la cama, dejando atrás una larga noche de dolor y pesadillas.

Y su cuerpo.

Cariátide

La alta columna jónica se enamoró de una cariátide. Pero ella miraba a otro lado. Pugnó por mostrarse más esbelta, más erguida, más dura. Pero ella miraba a otro lado. Su corazón se rompió, y ella misma, y todo el edificio.

Pero, ¡ay!, ella siguió mirando para otro lado.

Belleza interior

—Te crees muy duro, ¿verdad? Pero yo sabré sacar de ti la belleza que escondes en tu interior —dijo el escultor aplicando el cincel al bloque de mármol.

Amor imposible

Ambos, humano y marciana, se sentaban en la serena noche del rojo planeta a mirar las estrellas. La forma ameboide de la chica temblaba de la excitación ante el momento. El joven tomó entre sus manos rosadas y firmes el suave y mucoso pedúnculo táctil superior de ella. Se miraron: la mirada de los ojos de él se clavaban en los bastoncillos ópticos protegidos por una membrana transparente de ella, que desde una altura muy superior, se la devolvía con ternura y devoción. Eran jóvenes, y estaban tan enamorados

—¡Te quiero, cariño! —sonó el transductor acoplado a la membrana vibrátil de ella— pero acierto a notar un problema en cómo me miras.

—Yo también a ti, querida. Te amo como a nadie. Pero... —el chico apartó los ojos, cubiertos de repente por una nube de tristeza—. Lo nuestro es imposible. No podemos casarnos como pretendíamos. Mi familia se opone.

—Pero no entiendo... ¿Por qué? Nos amamos, tenemos medios, una casa adecuada a ambos, un trabajo, y podremos tener preciosos niños por ingeniería genética. Muchos otros humanos y marcianos en nuestras condiciones lo han hecho ya...

—No es eso... Es otra cosa. Si nos casáramos, me desheredarían...

—¿Es por mi familia? Mis tres padres son un tanto alocados, pero mi madre y mi guardiutera son de lo mejor de la sociedad marciana... ¡Dime! ¿Qué pasa? Quiero saberlo.

—No, no es por tu familia. Ni por tu trabajo de recolectora de rayos UV.

—¿Entonces?

—Cariño... es por el color de tu piel. Lo siento querida, pero me han prohibido que me case con una mujer negra.

Leyenda urbana

Aquella bella mujer le robó el corazón.

Y los riñones, y el hígado...

La cola del paro

—¿Tienen hoy algo para mí? —preguntó el alto y enjuto caballero.

Como las veces anteriores, el funcionario sintió un escalofrío al escuchar aquella voz. Negó con la cabeza.

Sin decir nada más, la alta figura de negro se volvió hacia la puerta ante el alivio del funcionario. No le gustaba nada aquel tipo que había empezado a venir a poco de inventarse el Suero de la Inmortalidad.

Pesadilla

Soñó que moría. Soñó que vivía. Se despertó gritando.

Móvil

Caín lloraba sobre el cuerpo muerto de Abel.

—¿Por qué, hermano, por qué tuviste que sacrificar a la que yo más amaba?

Alzheimer

Mi mente enferma me traiciona. Ya ni recuerdo si alguna vez tuve recuerdos, o si en algún momento llegué a estar vivo.

Amor tardío

Siempre le había despreciado, ignorado y rechazado. Pero ahora al verle allí tan guapo y elegante con su traje negro, se enamoró perdidamente de él. Por desgracia, ya era demasiado tarde. Lloró desconsoladamente sobre su ataúd.

Reintegro

—Lo siento señor, su cuenta está a cero. No podemos darle el reintegro que pide.

—¡No es posible! He estado haciendo mis ingresos con regularidad, mi cuenta debe estar repleta y necesito retirar...

—Insisto. No dispone de saldo. Su mujer ha retirado todos los fondos ayer mismo. No debería haberla abierto conjuntamente con ella...

—¡Será perra, la muy cabrona! La demandaré, le enviaré a mis abogados...

El hombrecillo, al que esperaba un incierto futuro, salió furioso del Banco de Órganos.

3

DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

Una imposibilidad física

Se respiraba un ambiente de fiesta en todos los sectores de la *Stelar One*. Por primera vez una nave terrestre de colonización alcanzaba una estrella con planetas potencialmente habitables. En el puente, el capitán, rodeado de sus principales oficiales y de los representantes de los pasajeros civiles, había organizado una breve ceremonia. De forma excepcional se había autorizado la apertura de unas botellas de vino espumoso reservadas para la ocasión. Hubo algunos discursos, y el capitán se emocionó cuando el alcalde, la máxima autoridad entre los pasajeros, le felicitó efusivamente por haberles traído a salvo hasta ese nuevo sistema estelar donde empezaría su nueva vida de colonos. Habían sido casi quince años de viaje en que su universo se había reducido a la nave, que, desplazándose a velocidades cercanas a la de la luz, había cubierto sin incidencias la larga distancia desde la Tierra. Con este acto se confirmaba la llegada "oficial" a su destino. En la magnopantalla del puente una imagen ampliada de la estrella, a la que se había superpuesto un esquema infográfico de las órbitas de los doce planetas mayores que componían el sistema, servía de impresionante telón de fondo al acto.

Tras el brindis oficial por el futuro de la primera colonia humana fuera del Sol, la fiesta tomó un aire más distendido. Como es lógico, el principal tema de conversación era lo que les depararía el futuro próximo, algo que no por hablado antes ya muchas veces resultaba menos interesante para todos. Se discutía sobre los dos planetas supuestamente habitables del sistema, sobre sus características físicas, sobre cuál sería el más adecuado para establecerse al principio, sobre cómo sería su vida en ellos...

—Ha sido un largo viaje —decía el alcalde en un corrillo con el primer oficial y el jefe científico de la nave—. Pero creo que habrá merecido la pena. Ahora, nos espera el esfuerzo titánico de crear nuestro hogar aquí.

—Dura tarea, a fe mía —corroboró el oficial científico—. Terraformar ese mundo, construir ciudades, desarrollar la industria...

—¿No sería fantástico que nos lo encontráramos ya hecho? —comentó el primer oficial con una sonrisa. Ante la mirada interrogadora y algo sorprendida de los otros dos, prosiguió—. Me refiero a que quizás durante todo este tiempo, y recuerden que en la Tierra han pasado siglos desde nuestra partida, el estado de la ciencia y la técnica puede haber avanzado tanto que puede haberse inventado un método de viaje más rápido que la luz, como saltos hiperespaciales, o algo así. Quizás incluso hayan mandado otras expediciones a colonizar estos planetas usando ese nuevo medio. A nuestra llegada, podríamos encontrar una floreciente colonia ya establecida...

El jefe científico sonrió con suficiencia.

—Parece mentira que alguien de su rango en la carrera astronáutica pueda decir eso —soltó, haciendo sonrojar al oficial—. La ciencia se ha encargado de demostrar que es absolutamente imposible viajar a mayor velocidad que la luz. Einstein lo postuló en su día, y desde entonces las observaciones no han hecho más que confirmar ese hecho, esa ley natural. Todas esas historias del hiperespacio o viajes hiperlumínicos no son sino tonterías, fantasías creadas por los escritores de ciencia ficción de nuestro pasado, hoy por suerte desaparecidos... Lo siento, amigo mío, pero somos lo más rápido que puede viajar la humanidad, y no encontraremos otros seres humanos aquí y ahora... pero... ¡Eh! ¿Qué está ocurriendo ahí?

El científico señaló un barullo que se había formado en torno a una de las estaciones de control del puente. Debía ser algo gordo, pues el mismísimo capitán se dirigía a grandes pasos al lugar del follón.

—¿Qué pasa? ¡Informe!

—¡Señor... es increíble! Estamos recibiendo una llamada por nuestros canales de comunicación de corta distancia, ¡y hablan en inglés terrestre estándar!

—Eso es imposible... alguien está gastándonos una broma de muy mal gusto —el capitán se estaba enfadando por momentos.

—Señor, lamento contradecirle, pero hemos comprobado que el origen de la señal se encuentra en un punto situado a unos seiscientos mil kilómetros, distancia que va reduciéndose rápidamente...

—¿Una nave? —exclamó el estupefacto capitán.

—Confirmado, señor. Las emisiones de la estrella, en plena tormenta, nos impiden recibir imágenes claras, pero creo que nos dan la bienvenida y nos piden permiso para abordarnos. Al parecer se encuentran maniobrando para igualar vectores, y podrían estar aquí en un par de días...

La noticia había caído como una bomba. El primer oficial miraba triunfalmente a un jefe científico que no salía de su asombro...

—No puede ser... no serán terrestres —decía a quien quisiera oírle—. Deben ser alienígenas inteligentes que hayan aprendido nuestro idioma...

—Pronto lo averiguaremos —sentenció el alcalde.

Y, en efecto, unos días después, en medio de una enorme expectación y ante la sorpresa de todo el mundo, se revelaba la naturaleza de sus visitantes.

—¡Pero si son humanos como nosotros! —exclamó sin poder contenerse el primer oficial.

—¡Y de la Tierra, por supuesto! —rió el primero de los visitantes, una mujer de mediana edad bastante atractiva—. Bienvenidos a la colonia terrestre de Valhalla. Les estábamos esperando desde hace décadas...

Un jarro de agua fría cayó sobre el comité de recepción... ¡una colonia terrestre que ya existía desde hacía tiempo!

—Y no es la única. Los humanos ocupamos ahora siete mundos en cuatro sistemas estelares, y hay otros en cartera para ser colonizados —continuaba la portavoz de los recién llegados.

—¡Eso significaría que se puede viajar a mayor velocidad que la luz! —casi gritó el jefe científico—. ¡Es imposible...!

—Sí, tiene razón, señor —asintió la mujer—. No es posible viajar a mayor velocidad que la de la luz. Es un hecho incontestable, una imposibilidad física...

—Pero... pero... —balbució el desconcertado científico—. Entonces, ¿cómo...?

—Se lo explicaré, no se preocupe. En efecto, la velocidad de la luz es una barrera infranqueable, imposible de sobrepasar, pero... poco después de su partida, descubrimos una técnica muy especial. No podíamos viajar a mayor velocidad que la de la luz... pero sí pudimos hacer *que la luz viajara mucho más rápidamente...*

El hombre que veía marcianos

He debido olvidarme de tomar mi medicación, porque hoy he vuelto a ver marcianos. Como otras veces, ocurre de repente. Sueño con el oscuro espacio, con un largo viaje, y cuando me levanto de la cama todo parece extraño, alienígena. Me asomo a la ventana. Los internos del sanatorio tienen la piel verde. Los celadores también. El cielo es naranja, como se supone que es en Marte. Está ocurriendo de nuevo.

Acudo al médico. Es, por supuesto, verde. Le cuento que vuelvo a verlos. Me mira preocupado, con esos ojos gatunos, de brillo esmeralda. Sus antenas se mueven hacia mí, inquisitivas. Entonces le explico con todo detalle otra vez mi fantasía. Es parte de la terapia. Le cuento que me parece como si fuera diferente, como si estuviera en Marte. Le digo que esa noche he soñado que soy un astronauta, que estoy perdido en otro mundo.

Aprieta un botón, y el celador aparece, su piel aceitunada reluciendo. En sus manos, el vasito con mi medicina. ¡Por fin! La miro. Tengo miedo, algo muy profundo dentro de mí susurra que no debo tomarla. No debo hacer caso.

Tomo el vaso en mis manos. Me miran con... ¿ansiedad? No, son paranoias mías, debido a mi enfermedad, claro. Me lo han explicado muchas veces. De un solo trago, con gran alivio por mi parte, y quizás también por la de ellos, me tomo mi medicación.

Todo está ya bien. No hay más marcianos. Pero en mi interior, mi alma de humano grita aterrorizada.

Órbita infinita

Se desplaza, silente, en el frío del espacio. Lejos, muy lejos queda ya cualquier mundo. Dentro del traje espacial, preservada para siempre de la corrupción, viaja la momia de un hace largo tiempo muerto astronauta.

De Mecánica Caelestis

Primero vino Ptolomeo, y para evitar discordancias, se puso a ajustarlo. Pero luego vinieron Kepler, Newton, Galileo... y tuvo que volver a cambiarlo. Después la cosa se complicó más y más con la mecánica cuántica y la relatividad. Cuando llegó lo de las Supercuerdas casi tiró la toalla.

Ah, como añoraba el Supremo Mecánico los tiempos mucho más sencillos de la religión.

4

DE APOCALIPSIS Y OTROS FINALES

Y llegó el Fin del Mundo

Los Arcángeles hicieron sonar las trompetas. La Bestia se alzó, los Sellos se abrieron y los Jinetes cabalgaron por la tierra. Los cielos se abrieron mostrando la Gloria y Majestad del Cielo.

Las cucarachas, los únicos seres vivos que quedaban por entonces, aplaudieron entusiasmadas por el espectáculo antes de volver a sus asuntos.

Diversión

Descubrimos la verdadera diversión al estallar la Gran Guerra Nuclear. Disfrutamos de unas batallas estupendas, ¡y cómo nos reíamos haciendo perrerías a los pobres mutantes!

Cuando luego tuvimos el inevitable Apocalipsis Zombi, la verdad es que también nos lo pasamos como los indios destrozando muertos vivientes a hachazos, o descerrajándoles disparos con armas de lo más destructivas, hasta que conseguimos acabar con ellos

Durante el Anochecer Vampírico, disfrutamos de estupendos días clavando estacas, descabezando cadáveres y rociando con agua bendita ataúdes. ¡Fue estupendo mientras duró!

Las Grandes Catástrofes Climáticas fueron también muy divertidas, una especie de vacaciones en las que hicimos surf en tsunamis enormes, o danzamos bajo lluvias torrenciales, o saltábamos las grietas de los terremotos o flotábamos por el aire en los tornados.

Luego, la diversión continuó con aquella Invasión Extraterrestre... era una gozada desintegrar a aquellos asquerosos pulpos insectoides usando sus propias armas o derribar sus enormes naves causando toda clase de destrozos en el mobiliario urbano.

Ahora se anuncia el Armagedón, pero me temo que esta vez no va a ser lo mismo. Cuando ya no te quedan amigos con quien compartir lo bueno, las cosas divertidas pierden interés.

Consecuencias

El día que llegaron los extraterrestres y nos ofrecieron entrar en su hermandad galáctica tuvo una importantísima y terrible consecuencia.

No, no me refiero a los colapsos económicos que siguieron, ni a los disturbios de orden religioso, ni a las pequeñas guerras o al brutal choque cultural. Eso era algo previsible y fue perfectamente contenido.

Tampoco me refiero al acceso que tuvo la Humanidad a conocimientos como jamás pensó, en todos los órdenes, o a la posibilidad de viajar por el espacio como ciudadanos de la galaxia.

Me refiero a una consecuencia fatal, inevitable, obvia pero no esperada, ni mucho menos.

Ese día terrible murió la Ciencia Ficción. Descanse en paz.

Extinción

—Ahora, por fin, entiendo como debiste sentirte, amigo dodo —lloró el último ser humano mientras los alienígenas le mataban a palos.

Huelga

Y llegó el día en que las almas, más que hartas, tomaron la decisión de no encarnarse nunca más en seres humanos.

Choque de Titanes

Aquel día infausto, por fin el heroico Capitán Imparable se enfrentó al diabólico Doctor Inamovible. Y el Universo entero colapsó.

Egocentrismo

El mundo siempre había girado en torno a él. Todos tenían que rondar a su alrededor, hacerle caso. Eran sus palabras favoritas: Yo, mí, me, conmigo... Al final resultaron ser palabras vanas cuando se convirtió en el último ser vivo sobre el planeta.

Ocaso

Estaba con los niños viendo el boletín de noticias en la tele cuando entró su mujer a avisarles.

—Es la hora. ¿Vamos afuera?

—¿Está todo listo?

—Sí —respondió la mujer quedamente.

—Vamos.

Serios y callados, ambos padres condujeron a sus excitados retoños a la terraza, donde estaban dispuestas las sillas y una mesa con tres vasos.

—Por suerte hoy hace buen tiempo, no como los días anteriores... ya no podía soportarlo más —le cuchicheó al oído a su mujer, mientras se iban acomodando en las sillas dispuestas para mirar hacia el mar, hacia poniente.

—¡Ohhhhhh! —exclamaban los chicos— ¡Qué pasote! ¡Mira papá, que color rojo más precioso tiene el sol!

—¡Es increíble! ¡Qué sol más bonito! —palmoteaba la pequeña.

Su padre tuvo que reconocerlo. Era un espectáculo memorable. Había merecido la pena esperar para contemplar esa imagen, esa belleza. A su lado, cogiendo su mano con fuerza, su mujer lloraba.

Asistían asombrados y estremecidos a una de las más bellas puestas de sol que jamás se habían dado.

Durante el tiempo que tardó el sol en ocultarse todos miraron fascinados. Los niños, extasiados ante el espectáculo, los padres silenciosos.

—Ya se acabó —dijo él unos diez minutos después de que el sol hubiera desaparecido bajo el horizonte—. Ahora, niños, bebeos esto y a la cama. ¡Vamos! —les urgió.

—¡Mamá, es que esta leche sabe mal! —se quejó la niña.

—¡Eres tú, que eres una tiquismiquis! —se burlaron los chicos mayores, riendo.

—Tómatelo, hija, cariño... Se buena. —Una lágrima asomó a su ojo, y se le quebró la voz. La niña obedeció.

—Ahora, dadme un beso, vamos.

Todos fueron besando a sus padres, que les abrazaron con fuerza.

—¿Por qué lloráis? —volvió a preguntar la más pequeña.

—Es que ha sido muy bonito, ¿no? —sonrió, entre lágrimas, su madre—. Me ha emocionado.

—¿Veremos otra igual mañana? —preguntó, ahogando un bostezo.

—Quizá... ahora, a dormir, que te caes de sueño —apremió su padre, también con una sonrisa de ternura.

La niña asintió, sonrió a su vez, y se dirigió junto con sus hermanos mayores a la cama, bostezando.

Los padres estuvieron un rato mirando cómo se dormían, hasta que el sueño finalmente les venció y se quedaron dormidos. Entonces ambos se sentaron a la cama, y tomaron sus propios vasos, que esperaban en la mesilla.

—Es mejor de esta forma —dijo él, besando a su mujer. Levantó después la bebida y brindó. Apuraron hasta el final de un solo trago.

—Te quiero, hoy y siempre.

—Y yo a ti...

Se quedaron así, mirándose, cogidos de las manos y sin hablar, hasta que el sueño les venció.

Ramón San Miguel Coca es cántabro por nacimiento, asturiano por estudios, guadalajareño por residencia y matrimonio, madrileño por su trabajo (Director Técnico de una empresa de Protección Pasiva contra Incendios) y europeo porque le gusta. Es un gran aficionado a la ciencia ficción y el fantástico en general desde muy pequeño, tanto en lo literario como en otros formatos: cine, comic, TV, etc. Se declara *Marvelita* confeso (*Make mine marvel!*), *Warrie* en grado leve (¡Que la Fuerza te acompañe!), *Trekkie* no practicante (*Live long and prosper*) y *Fiver* no militante (Ivanova es Dios). También le gusta el cine en general, la literatura en general, los comics en general y... no, la verdad es que la televisión en general no le gusta mucho.

En 2004 por pura casualidad, y a raíz de contactar con un grupo de aficionados a la *Saga de los Aznar*, decidió pasar a la acción y escribir sus historias, observando que podía hacerlo de una manera no excesivamente sonrojante... e incluso ha ganado varios premios Bárbara Watt de relatos ambientados en dicha Saga

Desde entonces, lleva dos novelas y casi una treintena de relatos publicados en diversos medios, tanto en revistas electrónicas como en antologías de papel, destacando "Lydia y los Hombres Feos", "Procedimiento de rutina" y "Duende", todos ellos nominados a los Premios Ignotus. Recientemente ha ganado el premio Domingo Santos con el cuento "Astronauta en Playa"

Esta es su primera recopilación de ficción mínima.

. o O o .

Ediciones Efímeras es una editorial cuyo ánimo consiste en promocionar la literatura fantástica, centrándose sobre todo en microrrelatos, cuentos ilustrados y novelas previamente publicadas en Internet. **Ediciones Efímeras** es una editorial sin ánimo de lucro, que ofrece en formato electrónico y de forma gratuita para su descarga las obras de los autores que colaboran con ella. Si es usted editor, y está interesado en publicar esta obra en otro formato o interesarse por otras obras del autor o la editorial, por favor contacte directamente con la editorial en la dirección:

contacto@edicionesefimeras.com

www.edicionesefimeras.com

© 2011 Ediciones Efímeras